

## Capítulo 18 – El Otoño ha venido a descansar su jardín

-Señor presidente -dijo uno de los periodistas de la última fila-. ¿Puede afirmar entonces que sabe lo que ha ocurrido con la ciudad de Utopía?

-Utopía era una iniciativa privada, en unas tierras consideradas únicamente de legado para la Unión Europea -respondió John Naic desde su atril-. Por si no lo sabe, tierras de legado son aquellas en las que un país o una federación de los mismos no posee ninguna población o autoridad legal debido a las malas condiciones del terreno, pero que tiene derecho a reclamación sobre el mismo en caso de que sea recuperable. Así pues, la UE no se responsabiliza del destino de dicha iniciativa privada, ni sabe con seguridad lo acontecido.

-Señor presidente, los empresarios detrás de Utopía eran europeos. ¿No queda tocada su ejecutiva ahora que ha perdido el apoyo de un grupo clave en el futuro de la comunidad? -preguntó otro-.

-Es cierto que tuve el respaldo de muchas compañías ecológicas en mi elección, y no tengo intención de dejar que caiga la iniciativa privada en este ámbito, pero esta tiene sus riesgos. Personalmente, creo que a pesar de este fallo, tenemos motivos para confiar en la única industria que puede garantizar nuestro futuro no solo a Europa, sino como especie.

-Se rumorea que la ciudad ha desaparecido fruto de un ataque terrorista, todas las miradas apuntan al Nuevo Edén. ¿Por qué no ha podido preveer esto la agencia Destino original o la división europea?

-La división europea, así como la original, tienen zonas de trabajo muy específicas. No podemos hacer que los agentes de Destino investiguen radios mayores de acción si eso significa desatender las propias ciudades.

-¿Es cierto que ha habido problemas en las agencias Destino relacionados con la injerencia de su gobierno?

-¿Eso le han dicho? Yo soy el presidente de toda la Unión, y lo desconocía. Quizá es que se ha equivocado, revise sus fuentes.

-¿Y qué hay sobre los rumores que apuntan a que piensa nacionalizar la agencia Destino original para incluirla y homogeneizarla con el resto del programa europeo?

-No discuto temas de seguridad interna. La organización interna debe ser estricto secreto para nuestros enemigos, así que lamento no poder responder a esa pregunta. Por ahora, le garantizo que Destino París está trabajando duro en la parte que concierne a la capital francesa en este caso, y son sus investigaciones las que nos hacen sospechar del Nuevo Edén, pero como he repetido antes, aún hay mucho trabajo por delante.

-¿Podría decir los nombres de las empresas afectadas por las redes terroristas?

-El Nuevo Edén tiene topes y células dormidas en prácticamente todas las empresas. El problema está aumentado, y las malas previsiones económicas para este trimestre lo harán todavía peor. En este gobierno entendemos que la mejor forma de combatir el Nuevo Edén es con educación y crecimiento económico sostenido, pero mientras eso no sea posible seguiremos creando nuevas agencias de seguridad y dándoles de todos los medios legales para combatir sus enemigos. La “licencia para matar” que tanto coste tuvo para el ejecutivo que la aplicó ha permitido librar a Zaragoza de la lista de ciudades a abandonar. Es el tiempo de la seguridad, pero también es el tiempo de usarla. Sentíos seguros, salid a la calle, vivid vuestras vidas, sed valientes. En momentos como este, es importante ser valiente, recordar no sólo la importancia de nuestras vidas, sino de nuestro modo de vida, de nuestra libertad que ningún fanático puede violar. No es el tiempo del fénix, no es el tiempo de su renacimiento, eso son mentiras de locos, promesas de profetas que han perdido la cabeza. Hoy es el día de ser humano, de sentir miedo y de ser valientes.

Aurelio apagó la televisión. Aquitán y él estaban en su despacho.

-Pero que desgraciado -dijo Aurelio-. Nos quiere desplazar, ¿Lo ves? Nos ha quitado competencias

para encargarse él de todo el asunto de Utopía. O peor, para que vean como él se encarga del asunto de Utopía.

-¿Y cual es el problema? -preguntó Aquitán-.

-¿De verdad no lo ves?

-Si él puede resolver el problema, entonces tan válido como nosotros para hacerlo. Cuantos más en la lucha mejor, ¿No?

-¿Acaso crees que hay alguien fuera de estos muros capaz de hacer lo que nosotros hemos hecho?

-No lo sé, quizá merezca la pena intentarlo. ¿Sabes lo que ha pasado en Utopía?

-Sí, me lo ha dicho Borja.

-¿Está autorizada?

-No, pero digamos que... Lucilda es una mujer más complicada de lo que parecía.

-¿Cómo está?

-Dolida, lo noto. Muy dolida. No creo que yo pueda volver a ver a Eva o volver a utilizar a Umbra como ayudante en una buena temporada, quizá nunca. Era una condición innegociable para recuperarla.

-¿Por qué has aceptado?

-Porque Lucilda conoce la clave de todos mis dispositivos de seguridad, por no hablar de sabe todo lo que se puede saber sobre mí y que puede comprometer mi seguridad. Además, me lo pidió Juan.

-¿Y por qué entonces cambiaste de acompañante? ¿No estabas cómodo con Lucilda? ¿Te incomoda que sea de la ONS?

-MARIA es una gran carga. Nunca una persona sola había estado en cargo del proyecto, pero desde que murió el doctor no hemos encontrado un sustituto válido. También pasa lo mismo con el consejo estratégico de Destino, antes éramos 3, a veces 4, y ahora solo quedamos 2. Es mucho trabajo y Umbra... Creo que tiene aptitudes para trabajar con MARIA, incluso aunque todo este tiempo haya sido miembro de la unidad 7.

-Así que buscas un heredero de su obra, ¿No?

-No, yo soy el heredero. Lo que necesito es alguien que me ayude, alguien que no sea Lucilda, porque sí, es de la ONS y no de Destino.

-Sé que hay más líos con Lucilda, pero no hace falta que me los cuentes, tranquilo. Sé que es confidencial. ¿Habéis avanzado con el asunto de la máquina orgánica?

-No. Estamos seguros de que la utilizaban tal y como tú dices, pero eso no nos permite evitar que nos intercepten mensajes. MARIA funciona de formas misteriosas, y eso tampoco ayuda.

-Me has traído una cantidad brutal de expedientes, ¿Esperas que los analice todos?

-Eso es por ahora, tu trabajo. La dirección administrativa nos ha colado una serie de reformas y han elegido ya a la empresa encargada.

-¿Reformas otra vez?

-No preguntes, por favor. Es una historia complicada. Tengo la sospecha que entre estas personas se encuentra por lo menos un sectario.

-¿Por qué estás seguro?

-MARIA. Está bastante segura. Hay un 2% de que todos estén limpios.

-¿2%?

-2%. Eso implica que te tienes que poner a trabajar. Revisa tus archivos, consulta expedientes, si encuentras algo raro, anótalo y mándaselo directamente a Juan.

-¿Al Terrible?

-Sí, Últimamente habéis estado hablando, ¿No? Pues ya está, ya sois amigos. Está especialmente interesado en que le reportes a él mismo, considéralo un ascenso, por cierto.

-En tiempo récord.

-El tiempo no fluye aquí de la misma forma que en el resto de los sitios. Considera la puerta de mi oficina el horizonte de sucesos.

-Bien. Lucilda no me quiere ver, ¿Verdad?

-No, para nada.

-Lo entiendo, es una pena.

-¿Una pena? -Aurelio soltó una carcajada-. Sabes perfectamente porque no te quiere ver. Todo el mundo lo sabe, Aquitán. ¿Cuánto lleváis juntos Eva y tú?  
-Vaya, creía que éramos más discretos.  
-Era algo ineludible, ¿Sabes? Desde el momento en el que cruzasteis miradas, según MARIA el lío estaba asegurado.  
-¿Por qué no me dijiste nada?  
-Es confidencial. Además, MARIA no está para eso. A veces recoge cosas que se van un poco por la tangente, nos reímos al leerlas, y luego borramos los resultados. No invadimos la privacidad de la gente más de lo necesario, al menos no todavía.  
-¿Así que desde el momento 0?  
-Sí, y completamente asegurado, pero lo tenía bien callado. A Juan no le importa, si es lo que estás pensando. Para esas cosas él siempre ha sido... Respetuoso, sí, creo que esa es la palabra. Aunque muy prudente también. La verdad es que hecho de menos la época en la que trabajabas por libre.  
-¿Por qué dices eso?  
-Porque sí. Este lugar me encanta, no te lo voy a negar, pero a veces se hace un poco gris. Era agradable saber que había gente ahí fuera que aún luchando contra los sectarios podía evitar todo esta especie de aura de fatalidad que parece que nos rodea a nosotros.

-¡Boom! ¡Boom! -gritó una voz-.

Luces rojas aparecieron en la habitación de Juan el Terrible en plena noche. Una voz resonaba con fuerza en su cabeza, la conocía a la perfección, era el supuesto Rey Carmesí que venía un tiempo atormentándolo. Miró por las ventanas, no había ninguna fuente de luz, todo aquello tenía que estar en su cabeza.

-¡Despierta! ¡Despierta!  
-¿Sigues ahí? ¿Alguna vez has estado fuera de mi cabeza?  
-Eres un hombre como cualquier otro -dijo la voz mientras reía-.  
-Si de verdad fueses la cabeza del Nuevo Edén y me hubieses localizado, ya estaría muerto.  
-Ya estás muerto Juan del Temple.  
-No uses ese nombre.  
-¿Por qué que me vas a hacer?  
-Sabes perfectamente lo que puedo hacer.  
-¿Crees que Caraggio estará ya criando malvas? Eso sería muy inconveniente, pero así es Naic, ya lo creo que sí. No quedará nadie para contar tu parte de la historia, nadie.  
-Di lo que quieres, o vete. No te tengo miedo.  
-¿No le has dado vueltas a la cabeza desde la última vez que hablamos? ¿No crees que puedes ser tú la cabeza del Nuevo Edén?  
-No.  
-¿No ves lo bien que encaja todo? Has mandado a la muerte a todos aquellos a los que podrían hacer frente a los seguidores del Nuevo Edén, y has presenciado delante de ti a los cuatro Serafines del Nuevo Edén. ¿Acaso hay que cumplir algún otro requerimiento?  
-¡Cállate! La primera llamada no fue irreal, está guardada en los registros, sigue siendo analizada. Incluso si he caído en la locura, la primera llamada fue real. Yo no soy el Rey Carmesí.  
-Pero vives de su adoración, Juan del Temple, vives del culto al Nuevo Edén. Incluso aunque esa adoración no te reverencie a ti, deberías por derecho ser el primero de sus santos.  
-¡Cállate! Dime quien eres de una vez o déjame en paz.  
-¿Yo? Yo no he ido a ninguna parte, eres tú el que ha venido a mi en busca de ayuda. Mira a tu alrededor, mira la habitación. ¿Hace cuanto que no duermes aquí?  
-Esto es...

Juan miró a su alrededor, aquello era cierto. Estaba en una habitación de tamaño medio, desde la

ventana de una pared se podía ver el río. La cama era de matrimonio y había ropa de mujer por el suelo en el armario, que estaba empotrado en una de las paredes. Hacía mucho que Juan no vivía en aquel lugar.

-¿Por qué estoy aquí?

-Porque tú has venido. Quieres venir con todas tus fuerzas. No quieres volver afuera, ¿No?

-No, quiero quedarme. ¿Quién eres?

-Debes volver Juan, porque ya eres más este Juan, tú mismo lo has enterrado.

-¿Cómo he llegado aquí?

-Aún eres un guerrero, Sansón. Debes despertar. Te esperan.

-Espera un momento, tu no eres la misma voz que las demás veces. ¿Verdad? ¿Quién eres?

-61-34-52 al 100%, 61-34-53 al 100%, 61-34-53 al 100%...

La habitación comenzó a desvanecerse y la luz roja comenzó a volverse de un blanco intenso. Un foco de luz le cegaba los ojos, estaba sobre la cama del hospital interno de Destino.

-¡Se está despertando! -gritó una enfermera-

-61-34-52 al 100% -dijo el Terrible en voz baja-, 61-34-52 al 100%...

-¡Rápido! -dijo Lucilda que estaba en la sala del hospital-. ¡Necesitamos un médico!

-No, no... -dijo Juan-. 61-34-52 al 100%.

-Espera un momento -dijo Marcos, que estaba junto a la cama del Terrible-. ¿Qué dices?

-61-34-52 al 100%, 61-34-52 al 100%...

-¿Qué?

-61-34-52 al 100%, 61-34-52 al 100%.

-61-34-52 al 100%... Eso es un estado MARIA, ¿Es eso?

-61-34-52 al 100%. Haz lo que tengas que hacer.

-Mierda -Marcos sacó un móvil de su bolsillo y pulsó una combinación de teclas-

¿Telecomunicaciones? -una voz respondió afirmativamente-. Llamad al despliegue a todos los agentes de intervención. Sí, a ambas unidades. Daré más detalles en cuanto llegue al puesto de mando.

-¿Qué ocurre? -preguntó Lucilda-

-Estamos jodidos -respondió Marcos-, eso es lo que pasa. 61 indica que se trata de un asalto paramilitar, es un código que hemos implementado recientemente, pero es fiable. El 34 indica número de hostiles desconocido, eso me hace sospechar que va a ser alto. El 52 es el sitio, es una prisión civil de la ciudad. Supongo que ahora sabemos donde tenéis a Laila Caraggio escondida, ¿No?

-¿Toda la unidad en condiciones de establecer contacto con los hostiles? -preguntó Eva por el auricular mientras se encaramaba al borde del techo de uno de los módulos de los prisioneros-

-Hemos recibido la comprobación de los funcionarios de prisiones. Han reubicado a todos los presos de bajo riesgo a las partes altas de la prisión. Debería ser la zona más segura en el área.

-¿Hemos movido a Caraggio al sótano?

-Tras insistir mucho con la ONS, han reconocido que ya se encontraba allí.

-Aquí Arancel.

-Aquí Doncella.

-Umbra colocada.

-Unidad 6 desplegada -dijo Ares-. Es un honor volver a luchar a tu lado.

-El cumplido es recíproco -respondió Eva-. Es un placer tenerte cerca en momentos así.

-Como en los viejos tiempos, Osiris y Valquiria también desean ver como su antigua líder se ha convertido en la adalid de la fatalidad en esta lucha.

-¿A qué esperamos? -preguntó Eva-. ¿Sabemos por donde van a atacar?

-Sólo puedo decirte con seguridad -respondió Aurelio- que va a volver a tronar esta noche y fuerte.

Quizá os caiga un relámpago encima si no os ponéis a cubierto cuando eso suceda.

-¿Probabilidad de que eso ocurra?

-Moderada, así que tenlo en cuenta. La probabilidad de que ataquen en menos de cinco minutos se ha reducido a un 95%.

-¿95%? ¿Qué significa que esté bajando?

-El 5% es un mero margen que da MARIA a la probabilidad de que se replanteen su vida y den media vuelta. El ataque sigue catalogado como evento certero.

-¿Has oído? Los rumores se han esparcido, se prepara un atentado contra una de las prisiones de la ciudad -dijo Isidora que acababa de entrar al piso de Mario Vega al ver que la puerta estaba abierta-. Acabo de llamar a Jorge, me ha dicho que no corre peligro. ¿Conoces a alguien a quién quieras avisar?

Isidora nunca había estado en el piso de Mario, aquella era, casi sin darse cuenta, la primera vez que entraba. La puerta daba a una sala que quedaba completamente a oscuras a aquellas horas con el sol fuera del horizonte, y en la pequeña cocina había una bombilla encendida, que seguramente se había olvidado alguien de apagar. En el fondo había un pasillo, había una luz echada, pero no oyó ninguna respuesta, sólo el ruido de una silla arrastrándose, como si alguien se estuviese levantando.

Un relámpago iluminó momentáneamente la sala, e Isidora pudo ver por un momento los cuadros que había en las paredes. Eran todos como el cuadro que había pintado su hijo, todos eran el mismo ángel, con la misma pose.

Otro relámpago volvió a caer, oía pasos que iban en su dirección.

Esta vez los vio con más claridad, no sólo los cuadros enmarcados en la pared, sino muchas láminas que parecían inacabadas en el sofá y algunos grabados pegados a la pared con un pegamento de oficina. Todos aquellos dibujos representaban la misma imagen, la misma imagen que Jorge había plasmado, la misma que había vendido a Uriel Lucanor.

-No lo habías visto nunca, ¿Verdad? -dijo Mario Vega que apareció por detrás

-Yo... ¿Quién diablos eres?

-¿Conoces el cuadro original? Pintado por Zurqués, hace muchos años, fue uno de los que le hizo saltar a la fama. Es bonito, ¿Verdad?

-¿Por qué tienes estos cuadros aquí? ¡¿Quién eres en verdad?!

-Aunque el cuadro es típico del estilo zurquesiano, como ves tiene muchos imitadores. Esto que ves es el resultado de una investigación policial de hace muchos años. Tenía que ver con el Nuevo Edén, y una supuesta red de falsificaciones de este cuadro. Te resulta familiar, ¿Verdad? Sé que estás sorprendida, yo lo estuve mucho más cuando vi lo que tu hijo había pintado.

-¿Por qué tienes todo esto? ¿Qué piensas hacer?

-Mi nombre es Mario Vega, como bien sabes. Lo que no sabes tan bien es que trabajo para una asociación de astrónomos que ha detectado unos fenómenos de lo más extraño en el cielo de Zaragoza. El espacio que hay por encima de nuestras cabezas está cargado eléctricamente de una forma que puedo afirmar que no es natural. Me han contratado para que diagnostique el problema con precisión, y lo arregle para que puedan retomar su trabajo con normalidad.

-¿Eso es lo que piensas hacer? ¿Resolverlo sin más? ¿Tú sabes por qué ha habido tantas tormentas?

-No puedo contarte los detalles, es confidencial. Pero sí que puedo afirmarte que es imposible que yo pueda resolver nada. Creía que tendría que ver con Destino, con el Nuevo Edén, o con el gobierno, pero pensaba que se trataría de un accidente, algún escape de carga, algún pararrayos inteligente que se había vuelto loco... Luego vi las nubes, y los cuadros, y la pintura de tu hijo.

-¡Quieres hablar claro! ¡Por un momento creía que estaba hablando con uno de esos locos! Maldito, ¡Podrías haber dicho algo!

-No quería asustarte... Pero me preocupa tu hijo, creo que tu hijo puede ser algo que ellos llaman un oráculo. No me preguntes que es un oráculo, porque no lo sé, pero sé que sólo ellos pueden pintar este cuadro a este nivel de perfección. No sé por qué, pero Aquitán y yo llegamos a la conclusión de que este cuadro tenía algo que ver con sus credos y con lo que ellos llaman la Biblia Negra. Creo que intentan reclutar a la gente puede pintar este cuadro, o por lo menos la utilizan de algún modo.

-¿Y dejaste que mi hijo estudiase en un instituto dirigido por el pintor de esa obra?!

-Lo siento, pero... No estoy seguro de si tu hijo es inocente. Él puede pintar el cuadro, podría ser uno de ellos, desde hace mucho.

-¿Jorge? ¿Uno de ellos? ¡Casi le matan en el atentado del centro comercial! ¿Y por qué no tú? Podrías estar loco.

-Las nubes. Ya te he contado que trabajé en un proyecto para codificar información compleja en nubes, ¿Verdad? Las nubes que utilizamos para codificar información tenían unos rasgos muy característicos. Eran rasgos muy poco visibles, pero yo las había diseñado, no podía parar de ver ese pequeño detalle, esas formas más cuadradas de lo normal... Bien, pues todos estos autores, ninguno de los cuales había visto estas nubes, han pintado todos ellos nubes muy similares en el paisaje del ángel. Todas, absolutamente todas las nubes, podrían ser nubes "de las mías". Pero ellos nunca las han visto, y nunca se han utilizado en lugares donde un civil podría verlas, estoy seguro de ello. Sin embargo, algunas nubes de tormenta últimamente sí que tienen esa forma.

-¿Qué insinúas?

-Que alguien está utilizando el cielo como una memoria virtualmente infinita, y accede a través de él mediante el arco eléctrico que forma el relámpago. Todos estos "oráculos" han sido capaces de ver esto de una forma subconsciente, y ponerlo de alguna forma ahí, en las nubes del cuadro.

-¿Y el ángel? ¿Por qué siempre el mismo?

-No lo sé, no sé qué ángel se supone que debería ser. Quizá es las nubes no son como son por casualidad.

-Mierda, no, no. ¡Ese Uriel lo sabía!

-¿Qué ocurre?

-¡Dijo que Jorge podía oír ángeles!

-¿Oír ángeles? ¿En qué consiste exactamente eso?

-Él sólo dijo eso, que Jorge podía oír ángeles.

-Mierda, necesito hablar con Aquitán. Tenemos que sacar a tu hijo de donde sea que esté, y comprobar no es él el que está detrás de nada.

-Por favor -dijo Laila Caraggio-, me gustaría hablar con uno de los de Destino. Concretamente a esa que llaman Umbra.

-¿Por qué íbamos a hacerte caso? -respondió uno de los soldados que hacía guardia en la puerta de su celda-

-He sufrido torturas, vejaciones y demás barbaries por parte de este gobierno. Sé que eso a ti te da igual, que te diviertes con ello, quizá incluso ganas tu pan con tales barbaridades. Pero soy conocida a la opinión pública.

-Monstruos como tú no debería seguir respirando -respondió el soldado-. Si fuese por mí ya estarías criando malvas.

-Los cazadores de monstruos deben cuidarse mucho de no convertirse en aquello con lo que combaten. Es una desgracia que no hayas entendido nada contra lo que combates, y hayas conseguido ser la perfecta deformación del concepto de persona prefabricado por los gobiernos de este siglo.

-¿Estás oyendo? -preguntó Lucilda al Terrible-. Esto no me gusta, tendríamos que desplegar a la división aérea, yo misma debería estar ahí.

-No te muevas de aquí -respondió el Terrible-. Quiero ver adonde nos lleva. ¿Está Umbra dispuesta a hablar?

-Sí -respondió Aurelio-.

Pero Aurelio no entendía por qué. ¿Qué tenía que hablar Umbra con aquella odiosa mujer? Además, ahora Umbra ella era una de las depositarias de los mayores secretos de MARIA, y se había convertido en algo más importante que un agente de intervención. Tampoco entendía la posición del Terrible, parecía que él mismo se iba a encargar de matar a aquella mujer hace unos meses, y ahora estaba accediendo a una petición por parte de alguien sin ningún tipo de poder de negociación. Aquella situación le estaba poniendo muy nervioso, especialmente por Umbra. No se sentía cómodo teniéndola a ella tan lejos, temía que algo horroroso estaba a punto de pasar. Juan probablemente también lo percibía, aquella era una capacidad que se desarrollaba en muy poco tiempo dentro de la dirección de Destino, y él la dominaba, quizá demasiado.

-Jefa, ¿Permiso para ir dentro? -preguntó Umbra a Eva-

-Concedido. Te avisaré si vemos a alguien. ¿Te sientes segura con esa mujer? La última vez que estuve a solas con ella... Sabes que hay cosas que aún no he podido explicar.

-Tendré cuidado. Es sólo que tengo la sensación de que debo tener esa conversación.

Umbra bajó a uno de los sótanos, donde se encontraban los soldados que custodiaban a Caraggio.

-Te esperaba con impaciencia -dijo Caraggio-

-Di lo que tengas que decir -respondió la agente de Destino-

-No es tanto lo que tengo que decir, como lo que tienes que escuchar. No es mi voz, sino las palabras que esta porta, lo que buscas.

-Esa es una retórica muy bonita. Ahora di lo que tienes que decir.

-¿Esperas un mensaje nuevo?

-¿Qué?

-Hace mucho que no recibes uno, ¿Verdad? Justo desde el momento en el que lo viste.

-¿De qué estás hablando?

-¡Mándala salir! -dijo Aurelio a Juan-. ¡Esta conversación nos puede resultar muy peligrosa!

-No -respondió el Terrible-. Laila Caraggio parece ser mucho más importante de lo que creíamos, quiero saber por qué.

-Aquellos mensajes, te dejaron de acosar cuando lo descubriste, cuando descubriste el MARIA.

¿Verdad?

-Sí.

-La verdad libera, nos hace fuertes. Nos libra de las ataduras de lo artificial. Esos mensajes te llevaron a la verdad, te hicieron débil, pero a la vez fuerte.

-¿Cómo lo sabes? ¿Mandaste tú los mensajes?

-No, no fui yo. Pero soy capaz de ver.

-Entonces no estoy interesada.

-No eres capaz de huir, no ahora. Sé que quieres saber la verdad.

-Es verdad, no soy capaz de huir, pero tampoco estoy interesada, ya te lo he dicho. ¿También viste a Nero?

-Lo he visto todo.

-Entonces esto es por Rafael, maldita bruja.

Antes de que ninguno de los soldados pudiese reaccionar, sacó una pistola de su cadera y apuntó a la cabeza. No dudó en disparar.

-¿Qué diablos acaba de ocurrir? -dijo el Terrible-. Aurelio, guarda todos los estados MARIA actuales para su posterior análisis. Eva, ¿Situación?

-Arancel ha detectado movimiento. Contacto en 15 segundos... 10... 5...

-Mierda, mierda. MARIA se ha vuelto loca -dijo Aurelio-. No sé que diablos ha hecho Umbra, no lo sé, pero está todo loco.

-¿Qué ocurre?

-Hay códigos que no tenemos registrados, es cómo si hubiésemos empezado ayer a usarla y no supiésemos como entenderla. Está hablando otro idioma.

Juan el Terrible dejó de mirar el monitor de la pantalla y miró hacia arriba. Las luces de la sala se habían vuelto rojas y eran especialmente brillantes justo por encima de él.

-Sé lo que está diciendo. ¿No puedes oírlo? Es un Serafín. Tenemos que enfrentarnos a un Serafín sin Rafael...

Arancel comenzó a disparar desde la torre de la prisión. 1... 2... 3... Las ráfagas de luz de su rifle eran imposibles de ver.

- ¿Cuántos vienen? -preguntó Eva-.

-Entre 35 y 40 -respondió Doncella-. Son paramilitares.

-¡Umbra! Vuelve arriba. ¡Esperamos la llegada de un Serafín! ¿Recibido?

-¿Un Serafín? Bien, entonces ese es nuestro destino -dijo Ares-.

-Van a intentar entrar dentro -dijo Aurelio por el comunicador-.

-¿Dentro? -preguntó Eva-. ¿Qué buscan ahora? Caraggio está muerta, ¿No?

-Así es. Es seguro al 90% que ellos lo saben, pero no por ello van a modificar su plan.

-¿Entonces? -preguntó Osiris-. ¿Qué posiciones debemos cubrir?

-Espera a la orden del jefe de tu unidad -respondió Eva-.

Eva empezó a disparar en cuanto oía como uno de los tiradores enemigos se movía. No habían perdido el tiempo, se habían apostado en los edificios, y sólo unos pocos estaban intentando realizar un asalto convencional, los demás estaban concentrando el fuego sobre ellos.

-¡Arancel! Apunta a los tiradores -gritó Eva-.

-Recibido, pero no puedo verlos con claridad, y están siendo cuidadosos de no revelar su posición.

-Concentra el fuego en el suelo -dijo Eva a Doncella-.

Y entonces saltó hacia el edificio más cercano. Una ráfaga de disparos la siguió por detrás, pero no se podía parar, no podía devolverlos. Además, volvió a oír ese sonido, el sonido del rifle no sólo de Arancel, sino de Ares, detrás de ella. Se sintió un poco más segura. Era irónico como aquel sonido que a ella le había dado más de un momento de paz y de alivio, era el mismo que provocaba terror y acababa con vidas en el otro bando. Lo que traía paz a ella era lo que les daba muerte a ellos, y viceversa.

De repente todo se hizo silencio, no era capaz de oír nada, y le costaba moverse. La empezó a invadir la misma sensación que tuvo cuando fue a casa de Sarel Fausto, la misma sensación que tenía justo antes de cada visión.

Pero aquello no era visión, al mirar al cielo vio como tres relámpagos bajaban lentamente, dispuestos a impactar contra la prisión.

-Eva -dijo Ares-. Umbra sigue abajo, ¿Verdad? Creo que nunca han ido a por Caraggio. Esta ha sido una profecía autocumplida, ellos han venido a por su último Profeta, a por su último Serafín. Y ella les está esperando en el sótano que es donde la hemos dejado ir.

En cuanto terminó aquella comunicación, todo el entorno volvió a su velocidad normal.

Los relámpagos no tuvieron ninguna piedad con nada que estaba en su camino establecido.